



APÉNDICES





DOXOLOGÍA MAYOR

¡Gloria a Ti que nos mostraste la luz!
¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra
paz y buena voluntad en los hombres!

¡Te alabamos, te bendecimos, te
adoramos, te glorificamos, te damos
gracias por tu inmensa gloria!

Señor Dios y Rey celestial, Padre
Omnipotente; Señor, Hijo unigénito,
Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del
Padre, que quitas los pecados del
mundo: ten piedad de nosotros, Tú que
quitas los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás
sentado a la diestra del Padre, y ten
piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres
Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios
Padre. Amén.

Todos los días te bendigo y alabo tu
Nombre para siempre, y por los siglos de
los siglos.

Concédenos, oh Señor, conservarnos este
día sin pecado.

Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros
Padres; alabado y glorificado sea tu
Nombre para siempre. Amén.

Que sea tu misericordia sobre nosotros,
Señor, conforme a nuestra esperanza en
Ti.

Bendito eres, oh Señor, enséñame tus
mandamientos. *(3 veces)*

Señor, Tú has sido nuestro refugio de
generación en generación. Yo te digo:
Señor, ten piedad de mí; sana mi alma,
porque he pecado contra Ti.

Señor, a Ti acudo: enséñame a cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Porque de Ti mana la vida, y en tu luz veremos la luz.

Extiende tu piedad sobre los que te conocen.

¡Santo Dios, Santo Todopoderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros! *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal ten piedad de nosotros.





LOS HIMNOS DE LA ENTRADA MENOR

1. Fiestas fijas

Exaltación de la vivificadora Cruz

¡Exaltad al Señor, nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies, porque Él es santo!

Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú crucificado en el cuerpo,

Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo

«¡Del vientre, antes del lucero de la mañana, te he engendrado!» El Señor ha jurado y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.»

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que has nacido de la Virgen,

Circuncisión de nuestro Señor Jesucristo

Venid adoremos y prosternémonos delante de Cristo nuestro Rey y Dios.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú circuncidado en el cuerpo,

Divina Epifanía

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Dios, el Señor, se nos ha manifestado!

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que fuiste bautizado por Juan en el Jordán,

Presentación del Señor en el Templo

El Señor ha dado a conocer su Salvación; ha revelado su Justicia a las naciones.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, cargado en los brazos del justo Simeón,

Anunciación a la Virgen

Anunciad, día tras día, la Salvación de nuestro Dios.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que has encarnado por nosotros,

Divina Transfiguración

Porque de Ti mana la Vida, y en tu Luz veremos la luz.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que te transfiguraste en el monte Tabor,

2. Fiestas movibles

Domingo de Ramos

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Dios, el Señor, se nos ha manifestado!

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que has montado un pollino,

Domingo de Pascua

En las iglesias bendecid a Dios, el Señor, desde las fuentes de Israel.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que resucitaste de entre los muertos,

Jueves de Ascensión

En medio de salmodias ascendió Dios, el Señor, entre sonidos de trompetas.

Sálvanos, oh Hijo de Dios, que ascendiste al cielo con gloria,

Domingo de Pentecostés

¡Álzate, oh Señor, en tu fuerza!
¡Cantamos y alabamos tu poderío!

Sálvanos, oh bondadoso Consolador, a los que te cantamos: ¡Aleluya!



FRASES CONCLUSIVAS EN LAS FIESTAS PRINCIPALES

1. Fiestas fijas

Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo

El que ha nacido en una cueva y fue acostado en un pesebre por nuestra Salvación,

Circuncisión de nuestro Señor Jesucristo

El que se ha dignado ser circuncidado el octavo día por nuestra Salvación,

Divina Epifanía

El que se ha dignado ser bautizado por Juan en el Jordán por nuestra Salvación,

Presentación del Señor en el Templo

El que se ha dignado ser cargado en los brazos del justo Simeón por nuestra Salvación,

Anunciación a la Virgen

El que se ha dignado encarnar de la Virgen por nuestra Salvación,

Divina Transfiguración

El que se ha transfigurado con gloria en el Monte Tabor, ante sus discípulos, los santos Apóstoles, por nuestra Salvación,



2. Fiestas movibles

Sábado de los difuntos

El que domina sobre los vivos y los muertos por nuestra Salvación,

Sábado de Lázaro

El que ha resucitado de entre los muertos por nuestra Salvación,

Domino de Ramos

El que se ha dignado montar un pollino, hijo de asna, por nuestra Salvación,

Desde Lunes Santo hasta Miércoles Santo

El que ha llegado hacia la Pasión voluntaria por nuestra Salvación,

Jueves Santo

El que, por su infinita bondad, ha mostrado la humildad como camino óptimo cuando lavó los pies de sus discípulos y condescendió hacia la crucifixión y la sepultura, por nuestra Salvación,

Jueves Santo en la noche (La Crucifixión)

El que ha soportado los escupitajos, los azotes, la burla, la crucifixión y la muerte, por nuestra Salvación,

Viernes y Sábado Santos

El que ha aceptado la temible Pasión en el cuerpo, la vivificadora crucifixión y la voluntaria sepultura, por nosotros, los hombres, y por nuestra Salvación,

Domingo de Pascua

El que ha resucitado de entre los muertos,

Y cuando la conclusión es finalizada, el sacerdote –con el santo evangelio en su diestra y una vela en su siniestra– dice al pueblo:

Sacerdote: ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo: ¡En verdad ha resucitado!

Lo repite tres veces; luego dice:

Sacerdote: ¡Prosternémonos ante su santa Resurrección al tercer día!

Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte con su muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Pueblo: En verdad ha resucitado el Señor.

Y lo mismo en la conclusión de vísperas, maitines y divina Liturgia durante todos los días de la Semana de las Renovaciones, y el día de la despedida de Pascua.

Jueves de la Divina Ascensión

El que ha ascendido con gloria a los cielos y se ha sentado a la diestra de Dios Padre, por nuestra Salvación,

Domingo de Pentecostés

El que ha enviado del cielo a su Santísimo Espíritu en forma de lenguas de fuego sobre sus discípulos, los santos Apóstoles, por nuestra Salvación,





ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS

Al terminar la Liturgia, el lector dice:

¡Gloria a Ti, oh Dios! *(Tres veces)*

Primera oración

Te doy gracias, oh Señor Dios mío, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino que me has hecho digno de participar de tu santos Misterios. Te doy gracias porque me has hecho digno a mí, indigno, de comulgar tus purísimos y celestiales Dones. Tú, oh Soberano que amas a la humanidad, que has muerto y resucitado por nosotros, y que nos has dado estos santos y vivificadores Sacramentos para beneficio y santificación del alma y del cuerpo: haz que sean para mí, curación del alma y

cuerpo, vencimiento de todo adversario, iluminación de los ojos de mi corazón, paz de las fuerzas del alma; que me sirvan para obtener fe invencible, amor sin hipocresía, sabiduría, y vida según tus mandamientos; para recibir tu Gracia divina y alcanzar tu Reino; y, resguardado en tu santidad por tus Sacramentos, me acuerde siempre de tu Gracia y no viva más para mí, sino para Ti, nuestro Señor y Bienhechor. Así, cuando salga yo de este mundo con la esperanza de la vida eterna, alcanzaré el descanso eterno allá, donde el canto festivo es incesable y el gozo de los que contemplan la inefable hermosura de tu Rostro es infinito. Porque verdaderamente Tú eres el anhelado y el inefable gozo de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro, y toda la creación te alaba por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda oración

(San Basilio el Grande)

Oh Señor Jesucristo, Dios, Creador y Rey de todos los siglos: te doy gracias por todos los beneficios que me has concedido, y por aceptarme como partícipe de tus purísimos y vivificadores Misterios. Te ruego, oh Dios bueno y amante de la humanidad, que me guardes bajo la sombra de tus alas. Concédeme comulgar dignamente, con conciencia pura hasta mi último suspiro, tus santos Misterios para la remisión de los pecados y para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de vida, Fuente de santificación y Dador de los bienes, y a Ti rendimos gloria junto con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercera oración

(San Simeón el Traductor)

Oh Bondadoso, que por tu divina Voluntad me has alimentado con tu Cuerpo, Tú que eres el fuego que abrasa a los indignos: No me quemes, oh Creador, sino penetra en mí, en mis articulaciones, riñones y corazón; quema las espinas de mis pecados, purifica mi alma y santifica mi mente, fortalece mis huesos y nervios, ilumina mis sentidos y afirmame en tu temor; cubre y vigílame, aleja de mí toda obra y palabra dañina al alma, limpia y purifícame; corrige mis pasos, adorna, enseña e ilumíname; transfórmame en un templo de tu Espíritu y que no sea ya casa del pecado. Y, al hacerme morada tuya por la comunión, que se aleje de mí toda maldad y pasión así como se huye del fuego. Ante Ti presento la intercesión de todos los Santos, de los Arcángeles, del Precursor, de tus santos Apóstoles con la

de tu purísima Madre; acepta, Cristo mío, sus oraciones y hazme a mí, tu siervo, un hijo de la luz; porque sólo Tú eres la santificación de nuestras almas, y a Ti rendimos gloria todos los días como el Señor y Dios.

Cuarta oración

Oh Señor Jesucristo Dios nuestro: que tu santo Cuerpo se me vuelva vida eterna, y tu preciosa Sangre, remisión de mis pecados; que esta Eucaristía sea para mí gozo, salud y felicidad. Y en tu temible segunda venida, hazme digno a mí, pecador, de estar a la diestra de tu Gloria, por la intercesión de tu purísima Madre y de todos tus santos. Amén.

Quinta oración

Oh Santísima Madre de Dios, luz de mi oscurecida alma, mi esperanza y protección, mi consuelo y alegría: te doy

gracias por hacerme digno a mí, indigno, de participar de los preciosos Cuerpo y Sangre de tu Hijo. Tú, que diste a luz a la verdadera Luz, ilumina los ojos espirituales de mi corazón. Tú que engendraste a la Fuente de la inmortalidad, revíveme a mí, muerto por el pecado. Oh Madre del misericordioso Dios, llena de compasión, apiádate de mí, y dale a mi corazón fervor y contrición, y a mis pensamientos distraídos y cautivos, regreso, y hazme digno de recibir los purísimos Misterios sin condenación, hasta mi último suspiro, para la curación del alma y del cuerpo. Concédeme lágrimas de penitencia y confesión, para que te alabe y glorifique todos los días de mi vida;

porque bendita y glorificada eres por todos los siglos. Amén. *(Tres veces)*

Enseguida se dice La oración de San Simeón, el Anciano:

Ahora, Señor, a tu siervo deja irse en paz según tu palabra, porque mis ojos han visto tu Salvación, la cual tenías destinada ante la faz de los pueblos, Luz que ilumina a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

El Trisagio

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. *(3 veces)* Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y

siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El lector lee el tropario y el condaquio del santo cuya Liturgia ha sido celebrada. En el caso de la liturgia de san Juan Crisóstomo, son los siguientes:

Lector: La Gracia que por tu boca resplandeció como fuego, ha iluminado al universo, ha revelado al mundo los tesoros de la pobreza y ha mostrado la

altitud de la humildad. Oh padre Juan Crisóstomo, cuyas palabras nos han educado, intercede ante el Verbo, Cristo Dios, para que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Del cielo recibiste la Gracia divina y por tus palabras nos enseñaste a todos a adorar al único Dios en Trinidad, oh venerable justo Juan Crisóstomo. Por eso te alabamos debidamente, como maestro que nos aclaras lo divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, por la intercesión de todos los santos y de la Madre de Dios, otórganos tu paz y ten piedad de nosotros, pues eres el único Misericordioso.

Señor, ten piedad. *(12 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú, que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente, eres la Madre de Dios: te engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice Padre.

Sacerdote: Que Dios tenga misericordia de nosotros, nos bendiga, ilumine su Rostro sobre nosotros y nos tenga piedad.

Lector: Amén.

Sacerdote: ¡Gloria a Ti, Cristo Dios, nuestra Esperanza, gloria a Ti!

Lector: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. *(3 veces)* En el nombre del Señor, bendice Padre.

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de nuestro padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla (*si es la liturgia de san Basilio Magno, dirá: de nuestro padre entre los santos Basilio Magno, arzobispo de Cesarea*); de san (.....), titular de este santo templo; de san (.....) cuya memoria celebramos hoy; y de todos los santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve, pues Él es Dios bondadoso y amante de la humanidad.

Y concluye con la siguiente exclamación:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Pueblo: Amén.



EN TODO GLORIA A DIOS



